

Revindicando los saberes ancestrales en la U: la experiencia en salud pública

Sergio Cristancho Marulanda

Celebro profundamente la decisión de dedicarle temáticamente este semestre a los saberes ancestrales en la Universidad de Antioquia. Soy profesor de la Facultad Nacional de Salud Pública –FNSP– en esta Alma Máter. Coordino el Grupo de Investigación en Salud Mental, la Línea de Salud Mental Comunitaria e Intercultural y el Grupo de Interés en Salud Indígena pero, ante todo, soy mestizo. Porto orgullosamente, como una parte muy importante de mi ser, la sangre ancestral indígena originaria de este territorio.

Aunque mi identidad étnica específica se encuentre diluida en mi árbol genealógico debido a la colonización y la eterna subvaloración de lo propio que hemos sufrido muchos pueblos latinoamericanos y, en particular, los colombianos, me siento parte íntegra de esos ciento tres pueblos indígenas que hoy, según la ONIC, habitan nuestro país. Por eso mi arraigo con esta tierra y con este país al cual siempre retorno con felicidad después de haber habitado otras latitudes, o simplemente después de un viaje breve de trabajo. Mi abuelo Francisco Cristancho Camargo fue un reconocido compositor de música colombiana, hombre sabio en su arte y muy orgulloso de sus ancestros; los nombres de varios de sus bambucos, pasillos y torbellinos hacían alusión a personajes míticos del pueblo muisca como Bochica y Bachué. En permanente búsqueda de esas, y otras trazas de mi identidad, no en vano aproveché mi semestre de práctica académica en psicología para irme al Amazonas a conocer un poco más de los pueblos indígenas de esa región y, a través de ello, conocerme un poco más.

Después de vivir, inicialmente un semestre, y después de graduado cuatro años más allá (esto hace ya unos veinte años), supe al salir, que de ese lugar mi ser etéreo tal vez nunca más se iría. Y eso ha acontecido de cierta manera, ya que llevo todos estos años vinculado a esa mágica tierra. Voy varias veces al año a realizar proyectos de investigación y extensión en alianza con las comunidades y organizaciones indígenas de la región, para aportar en la formación de profesionales y, por supuesto, para verme con mis viejos amigos. Así, he podido estar muy próximo a los saberes ancestrales de los pueblos uitoto, letuama, tikuna y cocama, entendiendo un poco más acerca de su cosmovisión, sus acciones cotidianas, sus ritos, su medicina ancestral y, por supuesto, procurando aportar en algo a su búsqueda de un “buen vivir”.

Volviendo a nuestro entorno universitario, hace unos cuantos días estaba participando junto con Leonardo Domicó, el consejero mayor de la Organización Indígena de Antioquia –OIA– en un programa radial de la Emisora Cultural UdeA; estábamos hablando acerca de la salud mental de los pueblos indígenas. Unos días antes, estaba danzando canciones gunadule que nos enseñaba el profesor Abadio Green de la Facultad de Educación en el marco de la semana de las lenguas nativas liderada por el profesor Selnich Vivas del Departamento de Literatura. Con estos dos ejemplos recientes quiero ilustrar que la dinámica universitaria alrededor de este tema se ha incrementado, evidenciando un creciente interés, por parte de estudiantes, profesores e incluso cuerpo administrativo en ello. Y es que, aunque a lo largo



Fabián Moreno. *Usted como cata*. Óleo sobre lienzo. Cortesía Tropenbos

de los años recientes el camino no ha sido para nada fácil, hay algunas valiosas experiencias por resaltar en la Universidad.

Para mencionar solo algunas, son dignos de mencionar los trabajos del Grupo Diverser y del Programa de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Facultad de Educación. También, los trabajos realizados por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, por el INER y por la Escuela de Nutrición y Dietética alrededor de proyectos concretos. Finalmente, es de destacar el trabajo del Cabildo Indígena Universitario y de la Oficina de Permanencia con Equidad, así como del Departamento de Extensión Cultural de nuestra Alma Máter en la reivindicación de los saberes, lenguas y prácticas ancestrales.

Por ser la que más conozco, voy a detallar un poco más la experiencia que hemos tenido en la FNSP a este respecto, a partir de nuestros tres ejes misionales. En materia de docencia, uno de los principales logros ha sido que los indígenas estudiantes de pregrado de la facultad realicen sus proyectos de grado en sus comunidades o en otras comunidades indígenas en temáticas que sean prioritarias a nivel local. De esta manera, se han realizado estudios de consumo de sustancias psicoactivas y alcohol en la comunidad de Karmatarrua (Cristiania); se analizaron las bases de datos poblacionales generadas en estudios sobre salud en las comunidades tikuna y cocama del Amazonas, y, en el mismo proyecto, la evaluación participativa con la metodología de la fotovoz.

En el nivel de posgrados, los estudiantes han desarrollado proyectos de gran pertinencia tales como uno sobre salud infantil en un resguardo nasa del Huila y, más recientemente, otro sobre desnutrición infantil en comunidades wayúu del resguardo Manaure en la Guajira. Este último, el cual ha sido liderado por Marcela López, recibió el prestigioso premio nacional a la investigación de la Fundación Jorge Bernal. En lo que se refiere a la inserción curricular de contenidos relacionados con los saberes ancestrales, hemos abierto el espacio para la participación en diversos cursos de sabedores indígenas o de profesores que hemos tenido aproximaciones en este sentido; ejemplos de ello son el curso Fundamentos de la salud pública del doctorado en salud pública, en el cual se presenta la perspectiva del “cuidado de mundo” como una visión alternativa en salud pública, o los cursos Conceptualización de la salud mental y Promoción de la salud mental de la maestría en salud mental en los que se presentan las concepciones y los saberes indígenas tradicionales en salud mental.

En cuanto a la investigación, estamos en proceso de consolidación de una línea de salud mental comunitaria e intercultural, una evolución de la línea de salud, comportamiento y salud minoritaria. En el interior de esta línea se han formulado y desarrollado varios proyectos que han contemplado el reconocimiento y rescate de los saberes ancestrales en salud: un proyecto de investigación acción-participativa sobre el “buen vivir” de las comunidades tikuna y cocama del Amazonas que produjo una metodología para la formulación de planes locales de salud indígena; un estado del arte del conocimiento sobre la salud mental de los pueblos indígenas de Latinoamérica coordinado hace ya algunos años por los profesores Vilma Restrepo y José Fernando Ordúz y un estado del arte sobre la salud mental de los pueblos indígenas de Colombia en la última década, próximo a concluirse.

Con respecto al eje misional de extensión, se han articulado componentes de transformación social a los proyectos de investigación anteriormente mencionados, bajo la figura de extensión solidaria. Estos componentes han dado lugar a un sinnúmero de estrategias formuladas por las mismas comunidades con nuestro acompañamiento y con la asistencia técnica de instituciones y personas especializadas. Entre estas estrategias locales están el fortalecimiento de la medicina ancestral, la creación de huertas de plantas medicinales, la instalación de anjeos y toldillos impregnados en las viviendas, los procesos educativos comunitarios interculturales en salud, la promoción de la sana convivencia comunitaria, el desarrollo de sistemas de acceso, potabilización y riego de agua, el fortalecimiento de las capacidades locales de gestión de necesidades en salud, etc. Otras estrategias que mayor visibilidad le han dado a los saberes ancestrales en salud son los conversatorios sobre salud indígena, evento que venimos realizando desde 2009 y que este año llega a su octava edición. Los conversatorios son un espacio de diálogo de saberes, horizontal y respetuoso, entre sabedores indígenas, académicos y representantes de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales nacionales e internacionales, alrededor de temas estratégicos como el territorio, la salud ambiental, los sistemas de salud interculturales, la salud mental y el buen vivir, entre otros. Como resultado de los mismos venimos publicando las memorias en una serie de cartillas de la Revista Facultad Nacional de Salud Pública y, en parte debido a la visibilización alcanzada por estos conversatorios, se nos invitó al pasado Congreso Internacional de Salud Pública para coordinar una sesión plenaria y una mesa de trabajo sobre la perspectiva de “cuidado de mundo” como visión alternativa en salud pública, con una evaluación altamente satisfactoria.

Al interior de la FNSP, otros docentes y grupos han realizado también trabajos valiosos

relacionados con la salud de los pueblos indígenas que podrían verse como complementarios a los que hemos desarrollado en nuestra línea. Proyectos que han tenido en cuenta los saberes ancestrales relacionados con salud sexual y reproductiva, VIH/SIDA, salud materno-infantil y huertas de plantas alimenticias y medicinales.

Quiero finalizar este escrito haciendo una invitación a todos los estudiantes, profesores e investigadores del Alma Máter. De acuerdo con el Departamento de Admisiones y Registro nuestro campus tiene 794 indígenas estudiantes matriculados este semestre en casi todos los programas académicos que se ofrecen; algunos de ellos, sobretodo aquellos que fueron criados al interior de sus resguardos y recibieron instrucción al respecto, son portadores de gran parte de la sabiduría ancestral de sus mayores y antepasados. Por ende, mi invitación para esos estudiantes es que compartan con compañeros y profesores esos saberes de los que pueden sentirse orgullosos. Para mis compañeros profesores, la invitación es para que con humildad académica indagemos más activamente acerca de esos saberes al interior de las aulas y de los proyectos en los cuales participen nuestros estudiantes indígenas. Esto implica, no solo el rescate, sino también el reconocimiento y la valoración de esos saberes que, aunque no necesariamente sean derivados de procesos convencionales desde la ciencia occidental, sí recogen la experiencia y el saber construidos a lo largo de muchos años y por muchas personas en esos contextos originarios. Para la administración de la Universidad y de las Facultades, Escuelas e Institutos, la invitación es para que este reconocimiento a los saberes ancestrales no sea sólo de un semestre, sino que se



Fabián Moreno. Óleo sobre lienzo. Cortesía Tropenbos

mantenga en el tiempo con iniciativas que los promuevan y los articulen a los planes de desarrollo y de acción institucionales, a los programas, currículos, proyectos de investigación, extensión y demás actividades propias de la vida universitaria, teniendo en cuenta que la diversidad cultural es una de las mayores riquezas que tiene nuestra Alma Máter.

Sergio Cristancho Marulanda actualmente se desempeña como profesor de planta y coordinador del Grupo de Investigación en Salud Mental en la Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, donde también lidera la Línea de Salud Mental Comunitaria e Intercultural y el Grupo de Interés en Salud Indígena. Además ha sido profesor asistente en el Departamento de Medicina Familiar y Comunitaria y es profesor adjunto en el Centro Nacional de Profesiones en Salud Rural de la Universidad de Illinois (Estados Unidos), desde 2005. Fue coordinador y actualmente es miembro del Grupo de Trabajo en Psicología Comunitaria de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.